



Año I

24 de abril de 1937

Núm. 5

LA 30 BRIGADA DESCANSA



He aquí cómo se aprovecha el descanso...

...instruyéndose en el manejo de las armas



Antonio Montes

La noticia ha recorrido, como un reguero de pólvora, por toda la Compañía. Todos esperábamos anhelantes verla confirmada y con el corazón oprimido, pero con el pensamiento y la firmeza de algún día vengarle; recordamos al que en vida fué para todos un buen camarada, y que las balas de los criminales fascistas nos arrebató de nuestro lado.

La noticia, vuelvo a repetir, fué lacónica: "Nos van a presentar a la hija del camarada Antonio Montes", para cuyo caso se formó la Compañía, y, una vez efectuada ésta, aparece, llevada de la mano por nuestro camarada Capitán Galindo, una hermosísima nena. La emoción es grande, y estos hombres que nunca desfallecieron ante ningún peligro, ahora ven afluir a sus mejillas las lágrimas, lágrimas que no llegan a verterse, pues no son momentos de llorar y sí de apretar en la mano el fusil para vengarle. Con palabras desprovistas de todo sentimentalismo, el camarada Capitán nos hace ver lo que para nosotros supone esta niña, esperando que ya que su padre dió su vida por la causa, sepamos todos ocupar su puesto y protegerla en todo momento. La Compañía, con un sí dado de corazón, hace la firme promesa de así hacerlo.

¡Camarada Montes, descansa tranquilo! Tus compañeros no te olvidan y sólo esperan la ocasión de vengarte. Tu hija, que desde hoy es moralmente nuestra, no queda desamparada, y con nuestras vidas la sabremos guardar si algún peligro corre; y lo mismo que tú diste tu vida por una España grande, nos juramentamos ante tu recuerdo hacerlo los componentes de esta Compañía.

¡Salud, camarada!

PEDRO UBEDA

Sargento de la Segunda Compañía

VENGA ESA UNIÓN

Todos los días vemos con satisfacción en la Prensa los trabajos, discursos, charlas, entrevistas y demás actos de propaganda para llegar a una completa unificación de todas las masas trabajadoras, y cuando parece que este momento le tenemos ya en las manos, por cualquier minucia, surgen acontecimientos que dificultan este esperado anhelo de la clase trabajadora, y nuestro ánimo, aunque nunca decae ni decaerá por nada ni por nadie, tiene, aunque no quiera, que pensar el por qué de estas discrepancias. ¿No somos todos trabajadores que estamos defendiendo la misma causa? ¿No luchamos en las trincheras lo mismo los que pertenecemos a la U. G. T., C. N. T., P. C., P. S., Republicanos Católicos, etc., etc.? Pues entonces, si esta unión es posible en las trincheras, ¿cómo no hacerla en la retaguardia? ¿Quién se opone a ello? No creo, ni se debe pensar ni un

solo momento, que los camaradas que tenemos al frente de nuestros Sindicatos y Partidos no deseen, como nosotros, esta unificación, pues como digo anteriormente, todos, absolutamente todos, preconizan en la Prensa y demás modos de propaganda esta unión, pero es el caso que no llega, y discutiendo y perdiendo el tiempo, pasan días y días y esta batalla, que seguramente será la de nuestro triunfo final, no llegamos, a pesar de todos los esfuerzos, verla hecha una realidad.

Camaradas, olvidemos todas las rencillas pasadas, pensemos sólo en la creación de un potente Partido proletario, una sola Sindical y, unidos todos como verdaderos hermanos de clase, acabaremos con todas las clases de fascismo, y daremos el ejemplo para que el mundo entero, que hoy nos contempla, nos imite e implantemos en él esta nueva sociedad.

P. U.

El relevo no es para descansar, sino para completar la instrucción militar.

"Cañones"

Ya no me causa pavor, tampoco me infunde temor, al contrario, me "reanima", si la lucha se avecina, el ronco zumbido del cañón.

Esta máquina infernal que por negra boca arroja grandes obuses que son la muerte y la destrucción, fué para mí en esta guerra el enemigo mayor.

Cuando un obús explota y su metralla se empotra en el suelo o la pared, pienso que hay algún ser, que al amparo de este o aquel privilegio de burgúes,

para aumentar su fortuna, convertir quiere en sepultura a una España libre y pura, y vender a otra nación lo que a España dió Natura.

Mas no lo conseguirán, pues la España libre y pura también tiene sus "cañones" para abrir la sepultura y enterrar a esos traidores que sólo a su paso dolores, miseria y desolación, dejan como recuerdo de su nefasta traición.

A. PEDROCHE

Segunda Compañía

VICIOS A CORREGIR

Como componentes que somos del Ejército Popular, ese Ejército que queremos, y aunque poco a poco estamos formando, debemos aportar todo lo que a nuestro alcance esté para su mayor efectividad, y como en el terreno militar no podemos darle todo el esfuerzo que deseáramos por ser un tema, y del cual hemos estado separados toda nuestra vida, por nuestra condición de revolucionarios y, por consiguiente, de antimilitaristas, hemos de llenar este hueco con una completa comprensión del contenido político del mismo.

Para esto, es menester que nos imponamos una cantidad enorme de sacrificios para llegar a la anulación de todos aquellos vicios que la guerra trae consigo, y que algunos justifican diciendo que eso no tiene importancia, porque en tiempo de guerra la vida probable de cada combatiente queda reducida al grado ínfimo, por lo cual hay que disfrutar por si acaso.

Eso sería un hecho que en el Ejército antiguo, donde íbamos en contra de nuestra voluntad, hasta cierto punto podíamos admitirlo, pero en el nuestro, en el Ejército del pueblo, en el que la comprensión y la consciencia de todos sus componentes es una cualidad indispensable, sin la cual éste estaría condenado al fracaso de antemano, y, por consiguiente, las consecuencias que acarrearían serían funestas, pues no sólo lleva implícito la pérdida de nuestras vidas, sino el total aplastamiento de nuestras libertades y las de los trabajadores del mundo entero.

Por eso vamos a analizar, con sinceridad de revolucionarios, los defectos que en nuestras filas van en contraproducción, con nuestra obligada forma de comportarnos, no con el objeto de

zaherir susceptibilidades, sino con el fin de corregir unas pequeñas anomalías que, en conjunto, originan grandes inconveniencias.

Uno de los defectos que se observa, y que afortunadamente es en poca intensidad, aunque no por eso vamos a dejar de tratarle, es el juego.

Dada nuestra condición de proletarios—y al decir esta palabra queda resumida nuestra situación económica—, no podemos consentir, de ninguna manera, que camaradas que tienen familias que mantener se jueguen los pagos que para ellos son sagrados, puesto que están, por ley natural, destinados a cubrir las necesidades de sus seres más queridos, o que al menos deben serlo.

Otro es el referente a la bebida, pero entendámoslo bien, no vayáis a tildarme de moralista, me refiero concretamente a los casos en que la bebida es tomada con exceso, cosa reprochable en todos los momentos, no sólo bajo el punto de vista revolucionario, sino por los perjuicios que irroga al combatiente en su organismo y en su moral y rendimiento.

Quizá algunos interpreten que después de determinado tiempo en la posición tienen derecho a divertirse, concedido; pero lo que nunca se puede tolerar es que entre nosotros haya camaradas que pierdan el control de sí mismos, lo cual es equivalente a considerarlos indignos de pertenecer al Ejército Popular. Hemos esbozado un tema que espero quede presente, y saquemos de él las enseñanzas necesarias para que estos casos lastimosos no se vuelvan a repetir, en beneficio de la causa antifascista.

TORRALBA

Capitán

COMENTARIOS

**El Tercer Batallón en la Sierra
y en el descanso**

Dos meses en la Sierra sin relevo, soportando el frío, la lluvia y la nieve, ocupando el sitio que nos habían mandado, haciendo frente a las leyes crueles de la Naturaleza; todo lo tuvimos que pasar. Nuestro sacrificio o, mejor dicho, nuestro deber, tenía que hacer de nosotros, los soldados, capaces de saber dar con toda nuestra energía la entereza de ser buenos luchadores. Así fuimos y continuaremos siendo. La causa que defendemos es nuestra. ¿Quién la tiene que defender sino nosotros?...

Varias veces nos habían dicho que tal o cual día nos relevaban; llegaba la fecha indicada, y la orden quedaba completamente anulada por orden del Mando. Así pasamos varios días. ¡Pero qué importa...! Llegó el día 3 de marzo y nos dijeron: "Mañana el relevo". Amanece el día 4 alegre y risueño, identificado con el momento de alegría y de regocijo en que vivíamos en esas horas.

Son las once de la mañana. Por las altas cumbres de la Sierra se ven pelotones de soldados. "¿A qué vendrán?" dice un camarada. Otro contesta con toda puntualidad: "Es el relevo". Efectivamente, así fué. Todos reunidos y en completa formación, dispuestos para partir la marcha. El Capitán da la orden de marcha. Salimos andando de-

jando atrás las capas blancas de la nieve. Llegamos al puesto de Mando. Un desfile es lo único que hacemos en esta posición a presencia de los Mandos. A unos kilómetros de distancia nos esperan los autobuses de la Brigada. Son puestos en marcha. Todos subimos siguiendo hacia adelante hasta llegar a "Los Cierros". ¡Vamos a descansar...! Aquí hemos venido a trabajar más que en la Sierra. Veámoslo:

Muchachos que en los parapetos estaban desde los primeros días, que no sabían la mayoría de ellos marcar el paso, han tenido que realizar una gran actividad en este aspecto.

La situación de nuestro Ejército es de gran preparación militar; eso es lo que hemos hecho en "Los Cierros". Los que nada sabían de instrucción militar, se han convertido en soldados capaces de cumplir la empresa que les está encomendada: ¡Combatir! ¡Sí!

Soldados y Jefes tienen que estar satisfechos en el cumplimiento de su deber. Todos han sabido aprovechar el tiempo.

Ahora, a la Sierra, y cuando nos digan alerta, diremos presentes y adelante por nuestra liberación que es la del pueblo.

MANUEL TOMAS
Tercera Compañía

Enseñanzas

Un supuesto táctico enseña mucho, nos aporta la enseñanza que nosotros queramos sacar de él. Es como una novela que cada cual comprende a su manera, punto de vista y capacidad. Pero el autor de la novela tuvo un solo punto de vista, una sola idea desarrollada a través de los personajes de la obra. Esto mismo ocurre en el supuesto táctico. El que lo plantea se basa en una acción a desarrollar que, según la lógica, táctica, reglamentos, etc., se debe maniobrar de tal o cual manera. Una serie de engranajes que dependen de una sola directriz. Una serie de operaciones que dependen de las circunstancias, y según tales o cuales probabilidades se lleva o no a feliz término.

Su planteamiento es cuestión técnico-militar, que, previendo todas las dificultades que puedan presentarse, sea del terreno, sea del supuesto enemigo, podamos desarrollarlo en el te-

rreno y sobre el objetivo asignado. Pero, fijémosnos bien, que debemos obrar como si realmente existiera el enemigo, como si realmente, por causas imprevistas, el combate supuesto no siguiera la línea marcada a priori.

Seguramente ocurrirán, como ha ocurrido en el nuestro, iniciativas de Jefes de Compañía, de Sección, Pelotón y Escuadra (aunque la Escuadra no obra por sí sola), para vencer los obstáculos imprevistos, algunos de éxito y otros de fracaso, o unas acertadas u otras erróneas, que son las enseñanzas, único objeto de los supuestos tácticos, que debemos sacar para, en lo sucesivo, corregirlos. Y, no es esto solamente, todas las enseñanzas de un supuesto táctico, como toda la instrucción militar, no tienen más objeto que capacitarnos para la guerra.

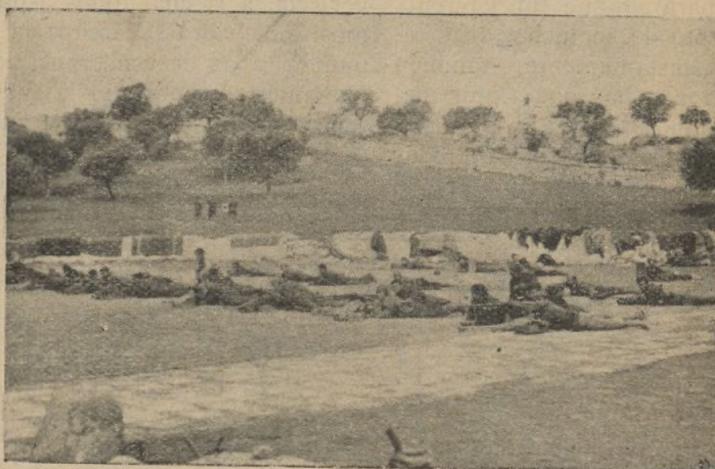
He aquí, cuando estamos en plena guerra, cuando la hemos aprendido primero prácticamen-

HECHOS y ROSTROS

El verdadero descanso.



Aprovechando los accidentes del terreno.



Trípode bajo en orden cerrado.

te sobre el terreno, es cuando podemos darnos una idea perfecta, una visión precisa de lo que suponen los errores en un supuesto táctico. Porque dichos errores pueden muy bien reproducirse en los combates verdaderos, donde no se juega el prestigio y la capacidad probable de un Mando, sino las vidas de hombres que tienen plena confianza en él, de hombres que no son carne de cañón, que luchan con convencimiento y entusiasmo, que son disciplinados y completamente supeditados a las órdenes de la Superioridad.

Las teorías táctico militares están hechas a base de la expe-

riencia de las guerras pasadas, pero se parecen a las partidas de ajedrez: No se han dado el caso de dos partidos idénticos. En los supuestos tácticos, como en los combates, el que manda es el terreno, teatro de operaciones; en el supuesto táctico, como en los combates, el que manda es el enemigo, factor principal que, con todos los datos que el servicio secreto nos puede aportar, nos presenta siempre fluctuaciones imprevistas.

Sírvanos las enseñanzas de estímulo para completar nuestra capacitación militar.

SOSNOSKI



INSTRUYAMONOS

Después de varios meses de parapeto, nuestro Batallón ha sido relevado para descansar. Pero conste a todos que nosotros, si pedíamos relevo, no era para descansar. El alto espíritu combativo y de sacrificio de un Batallón del Ejército Popular no pide jamás descanso, ni es capaz de pedirlo mientras que de un solo enemigo en España. Nosotros hemos querido relevo para instruirnos militarmente; nosotros hemos pedido relevo para poder prepararnos para el ataque definitivo, a conquistar estas montañas y las llanuras que les siguen. Porque el verdadero cansancio era la inercia en que estaba sumido nuestro Batallón, ansioso de combatir, ansioso de vengar la sangre vertida de sus compañeros de lucha en este frente y en otros.

No podemos quejarnos de la educación militar que hemos logrado obtener en los pocos días de descanso. Pero es poca, muy poca, para lo que un Ejército, consciente de su lucha, debe tener. Constantemente, también en el frente, hay que seguir instruyéndonos teórica y prácticamente, hasta conseguir una educación político-militar perfecta.

Mayormente, los Oficiales y Clases, en quienes recae la responsabilidad del mando de nuestro Ejército, después de los Jefes, deben intensificar más, mucho más, su instrucción táctico-militar. Asimismo, sacar las enseñanzas que el supuesto táctico, con todos sus errores de fondo, nos aportó.

Hay que seguir siempre adelante y aprovechar la quietud de nuestro frente para estudiar. Tengamos siempre en cuenta que somos un Ejército, el único en el mundo, que se formó espontáneamente a base de voluntarios, que, de Milicias que eran, se transformaron automáticamente en un Ejército regular, que con la poca técnica militar que tiene es ya potente, puesto que supo vencer a Ejércitos perfectamente organizados y pertrechados, como hemos podido comprobar hace pocas semanas en Guadalajara. Cuando nuestra instrucción militar sea perfecta, a la cual todos aspiramos, no habrá Ejército en el mundo capaz de vencernos, porque nuestra moral no la puede tener ningún Ejército burgués.

S.

DESEOS QUE SIENTE LA 30 BRIGADA

La 30 Brigada, después de aguantar cinco meses de nieve en la Sierra, con un espíritu y una moral como ella siempre demostró, hoy, que viene el buen tiempo, quiere ceder esa posición para que otros camaradas ostenten ese título, que los héroes de la retaguardia llaman "guardabosques", porque nosotros creemos que ha llegado ya el momento en que debemos atacar, para de esa manera echar fuera de nuestra patria a toda esa canalla cobarde que vinieron a nuestro pueblo con la sola ambición del robo, el crimen y la violación.

La 30 Brigada solicita un puesto en la vanguardia de las Brigadas Internacionales, pues quiere demostrar que lo mismo que supo luchar en la Sierra contra el enemigo, la nieve y las

ventiscas, también sabe luchar en las llanuras de Guadalajara, Madrid y Andalucía, pues cree llegado el momento de terminar ya de una vez con toda esas legiones de bandidos y descamisados que no tienen dignidad y que sólo creen que han venido al mundo para practicar el mal, y nosotros, los trabajadores, los revolucionarios españoles, tenemos que demostrarles que no, que es todo lo contrario, que cuando un hombre nace, nace con derecho a vivir con todas las comodidades a que tiene derecho. Por esta causa, nosotros, los soldados de la 30 Brigada, somos los que queremos, de una manera directa, tomar parte en los frentes donde exista más peligro; no tenemos inconveniente en sucumbir si fuese necesari-

rio, pues nos cabría la honra de saber que habíamos dado nuestras vidas por salvar a la Humanidad de toda la maldad que la emponzoña, y que en lo sucesivo nuestros hijos vivirían la

vida por nosotros soñada, y esa casta terminaría en el mundo para siempre.

FULGENCIO MOLINA

Sargento de la Segunda

CON CONTROL O SIN EL

A medida que pasa el tiempo, se va aclarando el horizonte de nuestra guerra; guerra que ha pasado las fronteras y de la cual están pendientes todas las naciones. Al comienzo de la sedición militar, creyeron los países fascistas que con su ayuda a los miserables que les entregaron pedazos de nuestro territorio nacional, la victoria en plazo corto sería suya, y no contaron, en su loca quimera, con factores tan importantes como son la razón y la voluntad de un pueblo que prefiere dar su vida antes que someterse a la tiranía de la canalla fascista.

Seguros de nuestro triunfo, soportamos meses y meses los ataques de Franco y sus secuaces; esto, cuando no contábamos más que con unos pocos fu-

siles, y hoy, en posesión de una preparación militar, con cuadros de Mando y armas de guerra, superiores a las de los mercenarios de Mussolini y demás ayudantes del fascismo español, nos hemos convertido de atacados en atacantes, pese a los obstáculos que para ello nos pusieron algunos países que se dicen demócratas.

Con control o sin él, la victoria será nuestra, y cuando la alcancemos y hayamos vencido al fascismo internacional (ya que él es quien nos hace hoy la guerra), diremos: España ha vencido a los que quieren retrotraer a los pueblos al estado de esclavos, porque sus hombres supieron luchar y supieron morir.

J. ZUGASTI

UNIDAD

Por primera vez, voy a dirigirla la palabra aprovechando las columnas de nuestro periódico del Batallón. Desde luego, yo no estoy poseído de una gran facilidad de expresión, pero en los términos que mi inteligencia alcanza, quiero hacer resaltar lo que mi pensamiento encierra en los momentos críticos de esta lucha.

Todos sabemos y conocemos los momentos actuales, y por conocerlos, precisamente, sabemos que sólo nuestra cooperación y esfuerzo pueden llevarnos al triunfo, a la victoria, que tanto anhelamos. Nuestra cooperación y nuestro esfuerzo, no sólo consiste en saberse mantener en un parapeto, afrentando todo lo que sobrevenga. No; es preciso, además de esto, que la unión de todos nosotros sea más estrecha que nunca, que todos tengamos un mismo pensamiento para que puedan coincidir nuestras iniciativas. Es preciso, además de esto, acabar con todas esas divergencias que entre nosotros existen, porque debemos considerar que dichas divergencias no conducen a ninguna finalidad fructífera. Sabemos todos que nuestro Ejército está compuesto por hombres de diferentes matices políticos, pero al igual, debemos saber que sean del Partido que fueren, son antifascistas, son hombres que están luchando por la libertad de España y del proletariado mundial. Todos llevamos el mis-

mo fin: Acabar la guerra con el exterminio del fascismo. Pues bien, si todos llevamos el mismo fin, si todos luchamos por la misma causa, ¿qué diferencia debe haber entre nosotros? Yo creo que ninguna. Vosotros debéis creerlo también así; sólo de esta forma podemos acabar con todas estas discrepancias, que no son lógicas entre nosotros.

Tenemos un enemigo, quizá el culpable de todo esto, ¿quién es? El emboscado de la retaguardia que, en vez de trabajar en pro de la unión de todas las juventudes, factor principal de nuestro triunfo, se ocupa, creyéndolo de más necesidad, en escribir artículos en los diferentes diarios, en los que tratan de estropear toda la labor que nuestros verdaderos camaradas vienen haciendo desde que esta lucha empezó su fase sangrienta. Quieren crear entre nosotros un ambiente de pugna, pero nosotros hemos tenido suficiente valor para luchar contra nuestros enemigos fascistas; el mismo valor tendremos para luchar contra quienes intenten interrumpir nuestro propósito de unirnos. Así, que no desalentarse hasta conseguir lo que queremos, y creerlo así, que entre nosotros no debe haber más que un fin: Ser todos uno y cumplir nuestra consigna que es: *ganar la guerra.*

R. MARTIN
Ametralladoras